

" NO + " OBRA DE CREACION
COLECTIVA BASADA EN "EL
PUPILO QUIERE SER TUTOR"
DE PETER HANDKE.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR
RAUL OSORIO.

IX. OBRA CREADA EN UN TRABAJO DE CREACION COLECTIVA CON LA PARTICIPACION DE PACHI TORREBLANCA, SOLEDAD HENRIQUEZ, ANDRES KRUG, ALDO BERNALES Y RAUL OSORIO. INSPIRADA EN "EL PUPILO QUIERE SER TUTOR" DE PETER HANDKE.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR RAUL OSORIO.

OBRA ESTRENADA EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1983, EN LA SALA 2 DEL TEATRO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, CON EL SIGUIENTE REPARTO:

PUPILOS : PACHI TORREBLANCA
SOLEDAD HENRIQUEZ
ANDRES KRUG

TUTOR : ALDO BERNALES

ESCENOGRAFIA E ILUMINACION: RAMON LOPEZ

ESCENARIO : Un piso pintado a cuadros negros y blancos. Un ajedrez. La obra se desarrolla sobre este piso. El resto, pintado de negro, significando de que no forma parte del espacio de acción.

Al fondo, al borde del tablero de ajedrez, una pared, hacia la derecha espectador, y de frente. Hay algo escrito: NO +, y un poco más abajo una palabra un tanto borrosa, donde todavía se puede leer con dificultad: MUERTE.

COMER MANZANAS ES UNA ACCION MUY SIMPLE.

Silencio absoluto.

Entra luz muy lento, descubriendo lo que hay sobre el escenario. Apoyados en la pared vemos tres figuras. Visten terno oscuro, camisa y corbata. Las tres figuras están quietas. Hay un gran silencio.

TIEMPO.

Imperceptiblemente giran sus cabezas. Miran. Nada especial. Solamente eso: están mirando. Después de otro tiempo largo, uno de ellos saca una manzana, los otros dos hacen lo mismo. Sin apuro las sacan de sus bolsillos y sin apuro comienzan a comer sus respectivas manzanas. Comen con lentitud -la suficiente como para no llegar a pensar que las están comiendo con lentitud-. Casi sin darnos cuenta ya han terminado de comer.

Quietud. ¿Qué van a hacer ahora?

Lentamente repiten la operación de sacar otra manzana de sus bolsillos. Esta operación la realizan sin que tome un aire cómico. Si el público quiere reirse, que se ría. Pero nuestros personajes sólo comen manzanas, absortos en la acción, como si nadie los estuviera viendo.

Ha transcurrido un largo tiempo.

El silencio sólo se rompe con el crujir del mascar, y en algunos momentos hasta sentimos como la manzana pasa por la garganta al ser tragada. No es que queramos premeditadamente que se escuche. Es natural que así sea: eso ocurre cuando comemos manzanas en una habitación donde estamos solos y en la cual no hay ningún ruido.

Nada perturba el comer de nuestros personajes.

Se oyen unos pasos.

Vemos emerger una figura, terno oscuro, corbata y sombrero.

Avanza.

Ni muy rápido ni muy lento, hasta casi el mismo centro del escenario, en donde se detiene.

TIEMPO.

No hay nada especial que lo identifique. Quizás el terno más nuevo y mejor planchado, y los zapatos lustrados y de mejor calidad.

Sigue parado sin hacer nada. No se ha movido. Mira algún punto fijo, fuera del escenario.

No pasa absolutamente nada. Nadie se mueve. Nadie habla. Se puede llegar a pensar que su presencia no ha cambiado ni las conductas de los pupilos, ni la atmosfera de la escena.

No es así.

No nos hemos dado cuenta porque estuvimos mirando a este nuevo personaje.

Pero si miramos a los pupilos, vemos que están comiendo más lento.

Imperceptiblemente más lento. Incluso uno de ellos ya ha dejado de comer.

El otro ya está tragando su último trozo de manzana y baja lentamente el brazo con la manzana en la mano.

El tercero se ha demorado un poco más, pero va a lo mismo: pronto dejará caer su brazo y su última posible mascada no se realizará: quedará con

una mueca en la cara, como si fuera a morder, pero no morderá. De pronto todos los ruidos y movimientos han cesado. Ahora el tutor extiende su mano derecha: la tenía apretada en un puño. La mano se extiende, y es el único punto móvil en todo el escenario. Se nos aparece como una gran mano. Si fuera cine, tendríamos en toda la pantalla esa sola gran mano, haciendo lo que ya dijimos que estaba haciendo.

La mano se ha extendido por completo.

Los pupilos siguen donde mismo.

El tutor sigue donde mismo.

TIEMPO. El suficiente para repasar toda la escena con nuestra mirada de espectador y alcanzar a leer de nuevo en la pared: NO + MUERTE.

Ahora comenzamos a oír una respiración.

Inspiración - espiración.

¿Es el sonido de alguien enfermo?

¿De alguien que está alterado?

¿Cansado?

La respiración va subiendo en volumen.

Mientras sube el volumen la luz va saliendo.

La respiración sigue.

Todo ha terminado.

Apagón lento.

Oscuro.

ESCENA 2.

UNA LECCION DE BUENAS COSTUMBRES.

Se escucha una música más bien alegre.

La escena se ilumina y vemos una mesa blanca de regular tamaño y cuatro sillas del mismo color.

Entran corriendo los tres pupilos y rápidamente van a sentarse.

Pero no lo alcanzan a hacer: quedan entre sentados y parados. Detenidos de golpe, mirando hacia el mismo lugar por donde entraron.

Aparece el tutor; rápido y seguro cruza la escena y va a sentarse. Lo ha ce con mucha seguridad.

Estira sus piernas por debajo de la mesa. Ahora recién los pupilos retoman el movimiento y terminan de sentarse.

La música ha continuado sonando.

Uno de los pupilos estira sus piernas por debajo de la mesa, y sin darse cuenta las monta sobre las del tutor.

Rápidamente las retira.

El tutor los mira. Los pupilos se alejan de la mesa, empujando las sillas hacia atrás.

TIEMPO.

El tutor se saca su sombrero y lento lo deposita sobre la mesa, también muy lento entrecruza los dedos de las manos y las deposita en su abdomen.

Los pupilos a su vez, inician la sacada de sombrero; cuando los van a depositar sobre la mesa, el tutor bruscamente cambia de posición. Los pupilos detienen la acción. Ponen los sombreros en sus cabezas nuevamente.

Todo vuelve a quedar en el punto de inicio.

El tutor mueve un pié.

Los pupilos lo miran. Se miran entre ellos. Se corrigen el sombrero.

El tutor sigue moviendo su pié.

Los pupilos se miran las manos, las ropas; uno de ellos se limpia el zapalto contra la parte posterior de la otra pierna. Se arreglan las corbatas. El tutor sigue moviendo su pié.

Los pupilos ahora limpian la mesa, se sacan pelusas de sus propias ropas; se arreglan unos a otros.

El tutor sin dejar de mover su pié, mira hacia un punto. Los pupilos siguen la mirada hasta dicho punto. No encuentran nada. Recorren con la vista el camino inverso hasta llegar a los ojos del tutor.

El tutor sigue moviendo su pié, con la vista fija en algún punto.

Los pupilos miran hacia arriba, hacia abajo, los costados. Buscan en todas las direcciones con la mirada. No encuentran nada. De pronto se detienen ante el encuentro con la mirada del tutor.

El pié del tutor deja de moverse.

Uno de los pupilos se incorpora, va hacia atrás y cuando vuelve, vemos que trae una manzana, la que tira y coge en el aire repetidas veces.

Deposita la manzana sobre la mesa al lado del tutor; se sienta y queda mirando su manzana.

El tutor está inmóvil.

La música ha continuado sonando.

Otro pupilo saca su manzana del bolsillo y la deposita sobre la mesa al lado del tutor. La queda mirando.

El tercer pupilo se incorpora. Da vuelta el interior de sus bolsillos hacia afuera, donde no quedan manzanas.

Una manzana cae de entre los bolsillos del pantalón. El pupilo corre y la detiene con el pié antes de que ruede escenario abajo.

Mira a espectador.

Toma la manzana. Hay una disputa por la manzana, entre una mano que la tiene y la otra mano que quiere arrebatársela. Gana la última. Va a la mesa y deposita la manzana cerca del tutor. Se sienta.

La música ha continuado sonando.

TIEMPO.

El tutor se cruza de piernas y mira al frente. Los pupilos lo imitan. Miran al tutor y se descruzan de piernas volviendo a la posición original.

TIEMPO.

El tutor reinicia el movimiento del pié.

Los pupilos lo miran. Dan un profundo suspiro.

Comienzan a buscar de nuevo: arriba, abajo, atrás, abajo, atrás, arriba.

Se detienen, mirando al tutor que ha dejado de mover su pié.

La música continúa sonando.

TIEMPO.

Los tres pupilos se incorporan y en fila india van a buscar un periódico, que está atrás en el piso. Lo cogen y avanzan hacia el tutor. Se detienen a leerlo. Brevísimos tiempo. Acusan a público y continúan caminando. Dajan el periódico en la mesa, cerca del tutor. Se van a sentar.

TIEMPO.

Están los cuatro personajes sentados, mientras sigue sonando la música.

El tutor deja caer la cabeza lentamente: se está quedando dormido.

Una vez que ha caído profundamente en el sueño, los pupilos se acomodan tranquilamente en sus asientos.

Descansan.

La música que ha sonado toda la escena ha desaparecido.

Una vez más todo ha terminado.

Oscuro.

ESCENA 3.

TODO LO QUE TIENES NO TE PERTENECE Y TAMPOCO PUEDES RAYAR CUANDO SE TE OCURRA.

Luz.

El tutor lee el periódico.

Los pupilos descansan en la misma posición en que los dejamos en la escena anterior. Pero ahora corridos hacia atrás, cerca de la pared.

El tutor mira a los pupilos. Toma su sombrero que está sobre la mesa y se lo pone.

Los pupilos, a su vez, se sacan sus sombreros y los depositan en el suelo a un costado.

El tutor sigue leyendo. Desdobla el periódico produciendo un fuerte ruido.

Los pupilos sacan unos libritos pequeños de sus bolsillos y los leen. Silencio.

TIEMPO.

Los cuatro personajes en escena leen.

El tutor vuelve a desdoblar el periódico con un fuerte sonido. Esta vez los pupilos sacan lápices de diferentes tamaños. Silencio.

TIEMPO.

El tutor lee y los pupilos escriben.

Uno de los pupilos mira disimuladamente el librito del otro. Le copia.

Otro pupilo saca un avión de papel de uno de sus bolsillos. Lo desdobla.

Lo mira. Otro pupilo ha repetido la acción, y el tercero ha pasado ha escribir el librito a su mano, y de ahí al antebrazo.

El tutor nuevamente desdobra el periódico, y esta vez hace sonar más fuertemente el papel.

Uno de los pupilos tira el avioncito al aire, que cruza por alguna parte del escenario.

El tutor mira hacia arriba por sobre su cabeza.

El otro pupilo lanza el otro avioncito.

El tutor vuelve a mirar hacia arriba por sobre su cabeza.

El tercer pupilo ha comenzado ahora a rayar el piso. El tutor baja el diario y lo mira abiertamente. El pupilo no se da cuenta, está absorto en su rayado. Los otros dos pupilos observan desde sus asientos la acción.

El pupilo ha cruzado, arrastrándose, el escenario, trazando una larga línea sobre el piso.

Ahora se detiene.

Escribe algo en el piso, apresuradamente.

Escuchamos el crujir del periódico.

El pupilo gira sobre si mismo y se enfrenta a la pared. La ve. Se detiene. Se incorpora. Avanza lentamente hacia la pared.

El tutor comienza a arrugar el periódico.

Mientras más se acerca el pupilo a la pared, más fuertemente escuchamos como el tutor arruga el periódico, hasta irlo convirtiendo en una gran bola de papel.

El pupilo llega a la pared.

El sonido crujiente del periódico es aún más fuerte.

El pupilo traza una línea en la pared.

El sonido del periódico es todavía aún más fuerte.

Se detiene bruscamente el pupilo en su acción.

Se detiene el tutor en su sonido.

TIEMPO.

El pupilo disimula y se rasca la cabeza.

TIEMPO.

El pupilo mira la tiza con la que ha rayado. Mira al tutor y avanza hacia él.

Deja la tiza en la mesa y vuelve a sentarse.

El tutor no le despega la mirada.

TIEMPO.

Vemos a los tres pupilos sentados de frente al público. El tutor los mira.

Silencio absoluto. Nadie se mueve.

De pronto, el pupilo que había rayado se incorpora, y los otros dos, que han estado presenciando la escena, se ponen detrás, en fila india. Cruzan hacia el tutor. Se detienen frente a la mesa. Entregan el librito, después los lápices.

El tutor los mira.

TIEMPO.

Los pupilos comienzan a sacar algunos objetos de sus bolsillos, depositan_u dolos en la mesa: un plumero, matamoscas, cuerda para saltar, muñequitos chicos, cintas de colores, peineta, foto; reloj, etc. Sacan objetos de to dos sus bolsillos, incluso de sus calcetines. A medida que han ido sacando los objetos, han ido quedando arrodillados, de tal manera que sus ojos están ahora a la altura del borde de la mesa.

El tutor los sigue mirando. Deposita la bola de papel en la mesa. Corre los objetos hacia un costado y los mira de frente. Los pupilos sacan el último objeto de entre sus ropas y lo depositan en la mesa.

El tutor los mira intensamente.

Los pupilos se agachan aún más.

Se agachan.

Se van perdiendo debajo de la mesa.

Se pierden.

El tutor con la mano apoyada en la barbilla, piensa.

TIEMPO.

Oscuro lento.

ESCENA 4.

EL ENTRENAMIENTO.

En el oscuro oímos el sonido de un tic-tac.

Cuando llega la luz vemos al tutor que ha dejado de pensar y ahora sin chaqueta, en mangas de camisa, está de pié frente a los tres pupilos que están frente a él tirados en el suelo. Podemos observar también que el tic-tac, viene de un metrónomo en tiempo "prestissimo", ubicado en un primer plano del escenario.

Los pupilos avanzan hacia el tutor, imitando cuncunas que se deslizan por el suelo, muy suave y calmadamente. Después de haber recorrido un trecho, se incorporan también suave, y delicadamente. Permanecen estáticos un momento. El tutor siempre parado allí, los pupilos frente a él.

El tutor comienza a caminar, acelerando su paso hasta llegar a la carrera.

Los pupilos se le han sumado atrás, en una fila, y corren a la zaga.

El tutor salta por sobre las sillas. Los pupilos se detienen.

El tutor cruza el escenario arrastrándose por el suelo a gran velocidad, salta arriba de la mesa y desde allí se eleva en el aire, cayendo con una voltereta de carnero al piso. Se queda inmóvil, jadeando.

Ahora es el turno de los pupilos que repiten todas las acciones realizadas por el tutor. Se detienen. Escuchamos sus respiraciones alteradas.

Ahora el tutor corre cerca de la mesa y se sube a una silla.

Los pupilos lo imitan.

Ahora el tutor sube a la mesa y desde allí sube una silla a la mesa sobre la cual se para. Los pupilos sin dar respiro al tutor, han ido imitando cada una de las acciones.

TIEMPO.

Vemos en escena al tutor sobre una silla que a su vez está sobre la mesa.

Uno de los pupilos está sobre la mesa, otro sobre una silla y el otro de pié sobre el piso.

¿Qué ocurrirá ahora?

El tutor salta y se agarra de la lámpara que cuelga del techo en el medio del escenario. Ahí queda balanceandose por algunos segundos.

Esto lo han aprovechado los pupilos que a su vez han avanzado: el que estaba sobre la mesa ha saltado sobre la silla que está sobre la mesa, el que estaba sobre la silla ha saltado sobre la mesa, el que estaba sobre el piso ha saltado sobre la silla.

TODO ESTO HA OCURRIDO EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS.

El tutor se deja caer de la lámpara. Ha caído de rodillas.

Se incorpora dificultosamente.

Los pupilos saltan desde sus posiciones e igualmente caen de rodillas.

El tutor, resoplando dificultosamente, se arrodilla.

Los pupilos rápidamente se sientan.

El tutor resoplando dificultosamente se sienta.

Los pupilos en otro abrir y cerrar de ojos se acuestan de espaldas.

El tutor que ahora va a la zaga también se acuesta.

Los pupilos giran sobre sí mismos y quedan boca abajo.

El tutor los imita.

Los pupilos se incorporan rápidamente. Quedan de pié.

El tutor levanta la cabeza muy lento y los mira.

Se miran.

TIEMPO.

Escuchamos sus respiraciones entrecortadas por el esfuerzo desplegado.

El tutor en un último gesto, toma aire y prácticamente volando agarra el metrónomo, silenciándolo.

Los pupilos de pié miran al tutor.

El tutor yace en el suelo, semi encogido.

Silencio.

La lámpara se balancea en el aire.

TIEMPO.

Oscuro lento.

ESCENA 5.

CASTIGO.

En el oscuro escuchamos una respiración. La misma de la primera escena.

El tutor está a un costado del escenario, mirando a público.

Está parado, las piernas entreabiertas, los brazos caídos a los costados.

Se ve fuerte. Entero.

Allá al fondo del escenario, apenas tocados por una débil luz, logramos ver a los tres pupilos. Están contra la pared, parados de cabezas.

Nadie se mueve. Sólo la lámpara sigue oscilando.

TIEMPO.

Oscuro.

La respiración se escucha más fuerte.

ESCENA 6.

LA COMIDA. PLATO COMUN. OLLA COMUN.

Silencio.

Vemos en escena a los tres pupilos, sentados con sus respectivos sombreros en las manos. En orden. Muy calmados. Esperan.

El tutor en el otro extremo del escenario frente a la mesa con un gran cucharón, y sobre la mesa una gran palangana con comida.

Come con fruición. Calmadamente. Gustando cada cucharada.

Los pupilos miran. Sin darse cuenta han ido estirando sus cabezas, y luego sus cuerpos en dirección a la comida.

El tutor los mira. Retroceden.

El tutor sigue comiendo. Los pupilos siguen mirando.

El tutor deja de comer. Se limpia con un pañuelo. Retira la palangana. Empuja la silla hacia atrás. Pone las manos sobre su abdomen.

Los tres pupilos se incorporan automáticamente, pero solo uno avanza hacia la mesa. Los otros dos se sientan.

El pupilo llega a la mesa. Mira al tutor. Se agacha y comienza a comer directamente de la palangana sin cucharón.

Escuchamos el sonido que produce al comer. Come con muchas ganas.

El tutor mira.

El pupilo come.

Los otros dos pupilos se incorporan y se acercan a la mesa.

Llegan. Introducen sus cabezas en la palangana. Comen.

Empujan sus cabezas los unos contra los otros para tener hueco y poder comer.

Se empujan con delicadeza.

Sus caras están llenas de comida.

Escuchamos a lo lejos una musiquita mas bien triste y nostálgica.

Se quedan estáticos.

Vemos el cuadro. Nada se mueve.

Se va oscureciendo, y a medida que esto ocurre, la música va subiendo de volumen.

Oscuro total. Termina la música.

Todo ha pasado.

ESCENA 7.

PASO DEL TIEMPO.

Entra la luz. Vemos al tutor sentado, sin zapatos y sin calcetines con la pierna izquierda arriba de la mesa.

Tiene en sus manos unas enormes tijeras de podar, con las cuales está cortando las uñas de los pies.

Al fondo, dos pupilos, cerca de la pared, observan al tutor.

El tercer pupilo está frente a un calendario colgado de la pared, el cual está deshojando. Podemos ver claramente los números correspondientes a las fechas. Van cayendo al suelo las hojas, una por una.

Escuchamos el peligroso sonido de la tijera cortando uñas y el ruido de las hojas al desprenderse del calendario.

Una vez terminadas las uñas del pié izquierdo, el tutor sube a la mesa su pierna derecha. Comienza a cortar. Siguen cayendo hojas.

Oscuro.

ESCENA 8.

RAYADO DE MURALLA.

Cuando se enciende la luz, vemos a los tres pupilos sentados frente a la mesa.

Muy ordenados y quietos. Esperan.

Miran hacia la derecha y se sacan los sombreros.

En ese instante y por ese lugar entra el tutor. Viene en mangas de camisa y sombrero. Trae en cada mano un tarro de pintura. Se detiene en medio del escenario y mira hacia la pared.

Los pupilos se lavantan, giran sobre sí mismos y se arrodillan sobre las sillas. Quedan mirando hacia la pared.

El tutor prosigue su camino. Deja un tarro en el suelo y con el otro en la mano y una brocha, se dispone a escribir en la pared.

En ese mismo instante, mientras el tutor estudia la situación de lo que va a hacer, uno de los pupilos le lanza algo que se adhiere a su espalda: es algo blanco, como una pelota de ping-pong.

El tutor no acusa recibo alguno, y comienza su trabajo.

El pupilo juega ahora con varias pelotitas.

El tutor raya.

El pupilo juega.

Los otros dos pupilos no se han movido.

El pupilo mira al tutor. Se detiene. Piensa.

El tutor sigue rayando.

El pupilo le lanza otra pelotita que vuelve a quedar pegada a su espalda.

El tutor no acusa recibo y sigue rayando.

El pupilo se entusiasma y comienza a tirar pelotita tras pelotita.

El tutor ha terminado de rayar sobre la frase NO + MUERTE. Ha intentado borrarla haciéndola ininteligible.

Ahora toma el otro tarro de pintura y comienza a escribir.

El pupilo le sigue tirando pelotitas que han ido quedando pegadas en su espalda.

Los otros dos pupilos no se han movido.

El tutor termina de escribir con letras muy grandes que ocupan prácticamente toda la pared: VIVA.

A estas alturas el tutor tiene su espalda cubierta de pelotitas blancas.

Se detiene. Deja el tarro. Mira hacia la parte alta de la pared, sobre su cabeza: vemos las tijeras de podar de la escena anterior.

Las saca muy tranquilamente. Retrocede sin dejar de mirar la pared, con la tijera en la mano. El pupilo se ha subido a una silla y está a punto de lanzar el último proyectil.

El tutor sigue retrocediendo.

Si siguiera retrocediendo se chocaría con el pupilo que va a lanzar su proyectil.

El tutor se detiene. Gira sobre sí mismo y se enfrenta al pupilo.

El pupilo se detiene en el gesto de lanzar.

TIEMPO.

El pupilo pega la pelotita en el sombrero del tutor. Se miran.

Se miran profundamente.

Se apaga la escena.

Oscuro.

ESCENA 9.

OTRO CASTIGO. IMAGEN SANGRANTE.

El tutor está parado en el mismo sitio donde lo dejamos la escena anterior.

La tijera da vueltas vertiginosamente a sus pies.

Los tres pupilos sentados en un costado del escenario, de frente al público.

Inmóviles. Los ojos abiertos.

TIEMPO.

La boca de los pupilos se abre.

Algo sale. Un borbotón de agua. Casi un chorro. Después menos. Hasta convertirse en un delgado hilo de ¿sangre?, ¿agua?

La tijera gira.

TIEMPO.

Oscuro.

ESCENA 10.

TARDE DEPORTIVA.

Un pupilo está sentado. Desnudo de la cintura hacia arriba.

Los otros dos a cierta distancia.

TIEMPO CORTO.

Uno de ellos toma un lavatorio con agua y lo deposita en las rodillas del que está sentado. Este mete la cabeza en el agua. Tranquila y calmadamente. Inmerge de igual forma. El agua chorrea su cuerpo.

Repite la operación.

Después de la tercera vez los otros dos pupilos se acercan y le limpian el agua que se escurre por su cara y su pelo. Le sacan el lavatorio. Lo levantan de las axilas con sus antebrazos. Sacan la silla y se retiran a un costado.

El pupilo está como si se hubiera quedado solo. Gira hacia su derecha, por donde entra muy rápida y decididamente el tutor.

Da una vuelta alrededor del escenario y termina por enfrentarse al pupilo.

Se observan.

El tutor con la punta de su paraguas golpea suavemente el hombre del pupilo. Este da un giro.

Quedan enfrentados de nuevo.

El tutor golpea ahora el otro hombro del pupilo. Da otro giro.

Una vez más quedan enfrentados.

TIEMPO.

El tutor se da vuelta para irse, pero sin ningún aviso, sorpresivamente gira nuevamente hacia el pupilo y le lanza un golpe de paraguas a la cabeza.

El pupilo lo elude agilmente.

Un segundo paraguaso a un costado.

Lo vuelve a eludir.

Un tercer paraguaso al otro costado.

Lo elude nuevamente, pero aprovechando el impulso del salto, se va girando sobre sí mismo hacia atrás, hasta llegar a quedar contra la pared, mirando al tutor.

El tutor se dirige a la mesa.

Los otros dos pupilos se han ubicado a un costado, a observar la acción.

El tutor abre su paraguas de espalda al público y de frente al pupilo que está contra la pared.

Sobre la mesa hay una veintena de platos.

Sin previo aviso el tutor lanza un plato al pupilo, directamente a su cabeza.

El pupilo lo esquiva agilmente, y el plato va a estrellarse contra la pared.

El tutor lanza un segundo plato.

El pupilo lo vuelve a esquivar.

El tutor va lanzando los platos cada vez con mayor velocidad y violencia.

El pupilo salta de aquí para allá, de allá para acá eludiendo los platos.

Vemos que el pupilo podría coger algún plato en el aire. Pero lo deja pa_sar.

El rompimiento de los platos chocando y rompiéndose contra la pared y sal_tando hacia todos los lados en mil pedazos, produce un ruido ensordecedor.

De pronto el pupilo coge un plato en el aire.

Todo se detiene.

TIEMPO.

El pupilo y el tutor se miran fijamente.

TIEMPO.

Oscuro lento.

ESCENA 11.

LA GRABADORA.

El tutor está sentado al centro del escenario en mangas de camisa, con som_brero puesto y las manos sobre la mesa.

En la mesa vemos una grabadora portátil.

Sólo la luz central de la lámpara que cuelga al centro del escenario, ilu_mina la escena.

El tutor presiona una tecla y escuchamos una grabación ininteligible: voces, ruido de radios en onda corta, murmullos.

El tutor, impertérrito, mira al frente, ño se mueve. Toda su atención es tá en escuchar.

De la grabación surge un sonido que llama la atención. Mira la grabadora.

Escucha.

TIEMPO.

Escucha.

La detiene.

Silencio.

TIEMPO.

Oscuro lento.

ESCENA 12.

LA GUERRA.

Los tres pupilos están parados al centro del escenario, mirando al frente. Muy juntos y quietos en silencio.

TIEMPO.

Muy lentamente van subiendo la mirada, hasta quedar enfocando hacia arriba, al techo. Silencio.

Sin separarse, siempre tomados unos con otros, dirigen ahora sus miradas en diferentes direcciones.

Buscan.

Se protegen entre ellos.

Siguen en el centro del escenario. No se han desplazado.

Buscan.

Los movimientos muy lentos y cuidadosos. Atentos.

Siguen buscando en el más absoluto silencio.

Se escucha un ruido.

Los pupilos se detienen.

Miran hacia arriba.

Siempre juntos.

Es el ruido de una pala penetrando la tierra. Alguien está abriendo o cerrando un hoyo en la tierra.

Los pupilos vuelven a mirar al frente.

Comienzan a retroceder. Siempre muy juntos, y ahora sin dejar de mirar hacia adelante.

Sin dejar de mirar hacia adelante, retroceden, juntos, hasta llegar a la pared.

TIEMPO.

Cesa el ruido.

Por un costado y por primer plano, emerge el tutor.

Chaqueta al hombro.

Lento, cruza todo el escenario. Antes de salir se detiene.

Piensa.

Los pupilos están al fondo en la semi oscuridad.

El tutor no los ve. ¿O hace como que no los ve?

El tutor sigue su camino. Sale.

Se escuchan unos martillazos. Alguien clava.

Los pupilos van a mirar por donde salió el tutor, que es de donde provienen los martillazos. Se detienen.

El sonido del martillo deja paso ahora a un traqueteo de metralletas.

Bombas, disparos, gente que huye.

A través del sonido podemos imaginar una guerra.

Los pupilos miran. Están donde mismo. Inmóviles.

De entre el sonido de la guerra oímos una mujer que canta. Es un lamento.

Un canto triste, de una amarga nostalgia.

Oscuro lento.

La mujer sigue cantando.

ESCENA 13.

RECADO. LA CAMISA ENSANGRENTADA.

La canción no se ha detenido.

Se enciende la luz lentamente.

Vemos sólo a dos pupilos. Sentados.

Al centro del escenario hay un paquete en papel de diario.

Los pupilos lo miran desde sus posiciones.

La mujer sigue cantando.

Los pupilos miran el paquete.

El paquete en el medio.

La mujer deja de cantar.

Uno de ellos se incorpora y avanza al paquete.

Se arrodilla. Lo toma.

Lo abre muy lento.

Ya está abierto. Es una camisa.

El otro pupilo se incorpora y avanza para ver mejor.

Es una camisa ensangrentada.

Vemos la camisa suspendida en el centro del escenario.

Miran. La camisa ensangrentada.

Silencio.

Oscuro lento.

ESCENA 14.

RAYADO DE PARED. ENFRENTAMIENTO.

Luz.

Tutor parado delante de la pared. Mira al frente.

TIEMPO.

Oscuro.

Alguien corre. Vemos a un hombre a pesar de la oscuridad.

Sonido de pintura spray.

Luz.

La pared está rayada.

Dos pupilos parados delante de la pared. Miran al frente.

TIEMPO.

Oscuro.

Alguien corre. Vemos un hombre a pesar de la oscuridad.

Sonido de pintura spray.

Luz.

La pared está rayada: hay un número:27.

Tutor parado delante de la pared. Mira al frente.

TIEMPO.

Oscuro.

Alguien corre. Vemos un hombre a pesar de la oscuridad.

Sonido de pintura spray.

luz.

La pared está rayada: signos, números, palabras cortadas.

Dos pupilos delante de la pared, como si se hubieran detenido en la acción de caminar.

TIEMPO.

Giran. Detienen el movimiento, quedando de espalda al público.

Entra el tutor y se ubica en la misma posición de las veces anteriores.

TIEMPO.

El tutor gira y queda de espalda al público.

Los dos pupilos giran y quedan de frente al público.

TIEMPO.

Los dos pupilos giran y quedan de perfil al público. En ese mismo instante enfrente al público.

TIEMPO.

El tutor se saca la chaqueta, gira y queda de perfil al público.

Los dos pupilos giran y quedan de frente al público.

TIEMPO.

Los dos pupilos giran y vuelven a quedar de perfil.

El tutor gira y queda de frente al público.

TIEMPO.

El tutor gira y queda de costado.

Los dos pupilos giran y quedan de frente al público.

TIEMPO.

Los dos pupilos giran hacia el tutor.

El tutor se vuelve a público.

TIEMPO.

El tutor gira y enfrente a los dos pupilos.

TIEMPO.

Un pupilo avanza un paso hacia el tutor.

El otro avanza un paso hacia el tutor.

Se miran. Se enfrentan.

TIEMPO.

El tutor avanza un paso hacia los pupilos.

TIEMPO.

Oscuro lento.

ESCENA 15.

Entra la luz lentamente.

El piso se ha quebrado en el centro, en dos mitades.

Música de organillo. Lejano.

Es una música triste, infantil.

En escena, cuatro cuerpos tirados en el piso. Inmóviles.

Tapados con diarios.

La enorme tijera gira al centro vertiginosamente.

La música ha ido subiendo de volumen.

La tijera gira.

La música continúa sonando.

Ahí están los cuerpos tirados en el piso.

Inmóviles.

La tijera se ha detenido.

La pared, al fondo, completamente rayada. Por sobre todo lo demás, un enorme manchón en el cual se logra leer: NO +.

Oscurece.

Oscuro final.